**TERRITORIOS DE LO ANONIMO/TERRITORIES OF ANONYMITY**

# TERRITORIOS DE LO ANÓNIMO/TERRITORIES OF ANONYMITY

DESDE EL 4 DE MARZO AL 30 DE MARZO
FROM MARCH, 4TH TO MARCH 30TH

COMISARIO/CURATOR
Miguel Ángel Sánchez

ARTISTAS/ARTISTS
Luciana Crepaldi
Marc Quintana
Albert Vergès
Marcela Jardón
Sergio Fernández
Alberto Carou

## GALLERY INTERNATIONAL

523 N.CHARLES ST.
BALTIMORE, MD 21201
PH: 410 230 0561

La dicotomía entre el espacio público y el privado parece desdibujarse a medida que las ciudades son reconfiguradas para albergar y canalizar incalculables flujos de información. Esta saturación de mensajes fragmentarios penetra a los urbanitas de forma intangible, imposibilitando la reacción, la consciencia discriminatoria, la capacidad crítica en definitiva. El sociólogo francés Jean Baudrillard acertadamente sintetizó la presente situación afirmando que "vivimos en el obsceno éxtasis de la comunicación." Ese éxtasis nos aletarga obligándonos a bajar la guardia y permitir que agentes externos dictaminen nuestra conducta. Si a esto añadimos que los poderes que configuran la ciudad en la actualidad son invisibles y basan sus decisiones en perfiles demográficos y en el funcionamiento económico, se me antoja innegable reconocer que la ciudad se ha convertido en el espacio de control por antonomasia. Controla precisamente por haberse comido al sujeto, comodificando su existir, inmaterializando su producción y saturando su imaginario.

Tal ser, más que alienado habita el anonimato del archivo virtual y banalmente reivindica su idiosincrasia en la voraz máquina del deseo. Somos capaces de identificar y trazar su recorrido diario a través de las cámaras de vigilancia o desvelar sus hábitos gracias a las tarjetas de crédito o los sitios web que visita. No es de extrañar que ante tal invasión de la privacidad, numerosos artistas hayan decidido focalizar su trabajo en desvelar la condición opresiva de la contemporaneidad. Vivimos tal vez en una época caracterizada por lo que Fredric Jamenson identifica como la "muerte del sujeto"; es reconfortante, sin embargo, que aún encontremos individuos combativos motivados para denunciar que en nuestras urbes, escenarios recientemente adaptados para el entretenimiento, el comercio y el turismo, se anonimiza al individuo y se camuflan aquellos espacios que aún no han sido abducidos por el todopoderoso entramado económico-finaciero, mientras prolifera la aparición del denominado "espacio basura" teorizado por el arquitecto holandés Rem Koolhaas.

En *Territorios para lo Anónimo* se presenta el trabajo de seis artistas que cuestionan la crudeza de la cotidianidad urbana. Cada uno por descontado desde su propia sensibilidad: bien sea mostrando el mecanismo a través del que la publicidad capta nuestra atención abruptamente, impidiéndonos la asimilación consciente, o mostrando la fragmentación de un cuerpo convertido en fetiche por la mirada obscena de las prótesis tecnológicas; ya sea documentando la homogeneidad estructural y estética de los espacios corporativos asépticos y carentes de carácter distintivo, o creando poéticas de aquellos territorios condenados a la marginalidad en la periferia de los centros urbanos; incluso configurando una alegoría casi cinematográfica de la desaparición del sujeto en un interior subterráneo, o estableciendo un paralelismo entre el paisaje ortogonal de las urbes y las configuraciones de los circuitos impresos en las computadoras, arquitecturas para un espacio público virtual e inhabitable.

Considero que estos trabajos no pretenden diavolizar a la ciudad, ni siquiera plantear una prognosis apocalíptica de la usurpación total de las idiosincrasias individuales. El trabajo de estos artistas, no obstante, es un grito de denuncia, silencioso tal vez, pero que no se diga que no nos avisaron. Ante la evidente inflación de ficción, el arte puede dar voz a la realidad y desenmascarar lo aparentemente invisible pero cuyas repercusiones moldean nuestro entorno y nuestra vida en última instancia.

Miguel Ángel Sánchez

The dichotomy between public and private space seems to fade away as cities are reshaped to maintain and direct incalculable amounts of information. This saturation of fragmentary messages penetrates the city dweller intangibly making reaction, discriminatory awareness, and critical thinking impossible. French sociologist Jean Baudrillard aptly summed up the present situation stating that "we live in the obscene ecstasy of communication." That ecstasy has the effect of making us lethargic which in turn makes us drop our guard and allow foreign agents to pass judgement on our conduct. If we add to that, that the powers that shape the city at present are invisible and base their decisions on demographic profiles and on economic performance, I have the undeniable mind to acknowledge that the city has become space controlled par excellence. It controls precisely because it has devoured the individual, co-modifying his existence, immaterializing his production and saturating his imagination.

Such a being, more than alienated, lives in the anonymity of virtual records and banally asserts his idiosyncrasy in the voracious machine of desire. We are able to identify and plan his daily course by detector cameras or reveal his habits thanks to credit cards or web sites that he visits. It is not surprising that with such an invasion of privacy, many artists have decided to focus their work on unveiling the oppressive condition of the contemporary world. Perhaps we live in a time characterized by what Fredric Jameson identified as the "death of the subject." It is comforting, though, that there still exist spirited people motivated to denounce the metropolis. As stages recently adapted for entertainment, business and tourism, they anonymize the individual and disguise those city spaces which still have not been abducted by the all-powerful economic-financial networks, all the while, proliferates the apparition of the so-called "waste space," theorized by the Dutch architect Rem Koolhass.

In *Territories of Anonymity* the work of six artists is presented who question the harshness of every day urban life. Each one of course proceeds from his own sensitivity: whether it is by showing the mechanism through which publicity captures our attention abruptly, impeding our conscious assimilation, or showing the fragmentation of a body converted into fetish by the obscene gaze of technological prosthesis, or by documenting structural and aesthetic homogeneity of corporate spaces, aseptic and lacking distinctive character, or creating poetics of those territories condemned to isolation on the outskirts of cities; even forming an allegory almost cinematographic of the disappearance of the individual in an internal underground, or establishing a parallelism between the grid-like scenery of the metropolis and the configurations of the printed circuits of computers, architectures for a virtual and uninhabitable public space.

I do not consider that these works intend to imply that cities are evil. Nor they suggest an apocalyptic prognosis of the total usurpation of individual identity. They do cry out, even if silently, and we cannot say that we are not warned. Given the evident increase of daily fictions enveloping us, art must make reality speak through and unmask the invisible so as to make clear those forces that shape our environment and, in the last analysis, our own lives.

Miguel Ángel Sánchez

**MARCELA JARDÓN**

DETALLE DE TERRITORIOS
DETAIL TERRITORIES

TERRITORIOS. TÉCNICA MIXTA Y ELECTROGRAFIA. 120X200 cm. 2002
TERRITORIES. MIXED MEDIA AND ELECTROGRAPHY. 48X80 inch. 2002

DISEÑO GRÁFICO/GRAPHIC DESIGN
Marc Quintana
Pep Torres
IMPRESIÓN CATÁLOGO/PRINTED BY
IMPRENTA CAN ORIOL
TRADUCCIÓN/TRANSLATION
Miguel Ángel Sánchez
PATROCINADOR

espais verds
del vallès s.a.
CONSTRUCCIÓ JARDINS

imprenta can Oriol
C/. San Cayetano, 93
Tel. 93 699 53 97
08191 RUBI (Barcelona)